

ANTROPOLOGÍA DEL SUR, UN ENFOQUE PLURIDISCIPLINARIO Y ÉTICO PARA ESTUDIAR EL USO DEL TERRITORIO Y LA MOVILIDAD EN BARINAS

Annel del Mar Mejías Guiza

Magíster en Etnología y profesora del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón
Gutiérrez”, Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
annelmejias@gmail.com

Recibido: 30-10-2014 / Aceptado: 11-11-2014.

RESUMEN

Si bien la antropología nació en países del norte (Europa y Estados Unidos) para estudiar, comprender y teorizar sobre la Otredad, cuando se abren estudios de esta disciplina científica en América Latina se redimensiona este papel, porque ya el antropólogo estudia sus propias comunidades, lo que genera otra ética científica que conlleva un compromiso social. Bajo esta premisa, se propone un intento de hacer antropología desde y para los países del Sur que permita estudiar, comprender y resolver conflictos culturales generados en los últimos 500 años en nuestros países, como una especie de “abreacción” cultural. Bajo la trans y pluridisciplinariedad se puede estudiar el uso del territorio y la movilidad de grupos humanos a través del tiempo. En el trabajo antropológico hecho en San Silvestre, Barrancas y Barinitas, en el estado Barinas, Venezuela, se pudo investigar este tema desde el método de la complementariedad y bajo un enfoque de una antropología que exige otras formas de trabajo de campo, así como exige una redimensión del papel del investigador social y la construcción de nuevas nociones que permitan contribuir al debate sobre la geopolítica nacional.

Palabras clave: Antropología del Sur, territorio, movilidad, pluridisciplinariedad.

SOUTHERN ANTHROPOLOGY, A MULTIDISCIPLINARY FOCUS WITH AN ETHICAL APPROACH TO A STUDY OF LAND USAGE AND POPULATION SHIFT IN BARINAS, VENEZUELA

ABSTRACT

If indeed anthropology originated in the northern countries (Europe and the United States), in order to study, comprehend and theorize upon the essential theme of Otherness, it appears that as disciplined scientific approaches began in Latin America new dimensions began to emerge. Because anthropologists had now begun to study their own communities, a new scientific ethic was generated which involved social obligation. This new paradigm includes the intention to practice anthropology within the southern countries in order to facilitate studies that will allow the comprehension and resolution of the cultural conflicts that have been generated over the past 500 years in our own countries; this can be seen as a species of cultural awakening. Beneath the auspices of an interactive multidisciplinary approach, studies can be made of land usage and population shift over time. In San Silvestre, Barrancas and Barinitas, in the State of Barinas, Venezuela, it became feasible to research this theme deploying mutual interest as part of the method, while focusing on an anthropology that demands unusual forms of research in the field. In this way research is linked to social work in a whole other dimension that demands the construction of new concepts; the elaboration of which will permit contributions to national geopolitical debate.

Key words: Southern Anthropology, land usage, mobility, multidisciplinary.

1. Una antropología como “abreacción” cultural

Por ser una sociedad multiétnica y pluricultural, como nos reconoce en su preámbulo la Constitución Bolivariana de Venezuela (aprobada en el año 1999), estudiar temas como el uso del territorio y la movilidad exige al antropólogo venezolano abordar estos fenómenos sociales desde distintas metodologías científicas para desarrollar una investigación holística, sincrónica y diacrónica a la vez.

Pero, además, el antropólogo en nuestro país se enfrenta con otra realidad: estaría estudiando el territorio que él mismo usa, además de estar investigando cómo se han movido sus propios grupos de parentesco en las regiones, es decir, su familia. Desde esa perspectiva, sería un testigo directo bien sea presencial con una

ineludible observación participante o bien sea por las narraciones orales de sus parientes, con las cuales podría construir entre dos, tres y hasta cinco generaciones ascendentes.

El antropólogo en nuestro país practica su profesión con técnicas, teorías y métodos de análisis de una ciencia que nació en países del noratlántico, como explica Esteban Krotz (1993), ya que los primeros antropólogos estudiaban sociedades “salvajes”, llamadas a su vez “primitivas”, “arcaicas”, “nativas”, “indígenas”, “exóticas”, “étnicas” (Clarac de Briceño, 2000)... en fin, sociedades distintas a las suyas. La etnología (llamada así en Europa) o la antropología social (denominada de esta forma en Estados Unidos) nació desde la Otredad y para comprender la Otredad, a veces con fines científicos al principio o a veces con fines económicos, colonialistas, guerreristas o para justificar e imponer paradigmas racistas u homogeneizadores.

Cuando comenzaron en 1952 los estudios antropológicos en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en Caracas, Venezuela, fue inevitable también exportar todas esas técnicas, teorías, categorías y modelos del norte (1), así como sus formas de legitimización academicistas inaccesibles para las mayorías y que sólo buscan las “glorificaciones y prestigios internacionales y nacionales” con la publicación en revistas (preferiblemente en inglés), la asistencia a congresos especializados y “la paternidad de los ‘descubrimientos’ científicos (Clarac de Briceño, 2000: 25), pero en pleno siglo XXI se nos presentan a los antropólogos venezolanos formados en las distintas universidades venezolanas otros retos:

¿Cómo abordar la Otredad y la alteridad? ¿Cómo redimensionar la ética del antropólogo (en vista de que estudia su propia sociedad)? ¿Cómo hacer el trabajo de campo? ¿Cómo lograr la pertinencia de la ciencia para la propia sociedad donde convive el investigador? Porque el antropólogo entrevista, observa, estudia y analiza a grupos sociales que lo tocan, le duelen, con los cuales ha compartido, sufrido o amado.

En el fondo, el antropólogo venezolano intenta construir nociones de identidad que son las suyas también. Sería como una especie de autoanálisis o, como diría Claude Lévi-Strauss (1995), una “abreacción” (2), pero dirigida a comprender, además de enfermedades etnopsiquiátricas o psiquiátricas, los conflictos culturales de la sociedad venezolana y las maneras de lograr esa tendencia de orden-desorden o neguentropía-entropía por la cual pasa continuamente toda la vida en el planeta (retomando nociones de Edgar Morin, 2000).

Al investigar su propia sociedad, el etnólogo estaría así autoanalizándose, “abreaccionándose” culturalmente o, como explica al antropólogo Manuel Díaz, haciendo trabajo antropológico “desde la nostalgia” (3).

2. Estudio del territorio y la movilidad en Barinas desde la Antropología del Sur

Desde este enfoque, el antropólogo venezolano participaría en un intento por hacer una antropología distinta, insurgente o revolucionaria, bautizada en el año 1993 *Antropología del Sur* en un encuentro organizado en México por Esteban Krotz y que reunió a antropólogos de varios países de América Latina, es decir, las antropologías hechas desde los países de Latinoamérica y África que ya no buscan al Otro, sino al Nos-otros; no obstante, seguirían utilizando e innovando sobre la base de técnicas, modelos, categorías y teorías de los países del norte (Europa y Estados Unidos), pero con otras intenciones y haceres.

Practicar Antropología del Sur implicaría una renovación de la epistemología producto de los cambios sociopolíticos que se viven en Suramérica, sobre todo desde comienzos del siglo XXI, y también conllevaría a estudiar un nuevo objeto de investigación ya convertido en sujeto, que maneja mucha información por las vertiginosas y populares Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) con sus redes sociales accesibles desde, por ejemplo, un teléfono celular. En Venezuela, por ejemplo, se han registrado más de 30 millones de usuarios de telefonía móvil desde el año 2000 hasta el 2013 (4) y, según el último censo realizado en el 2011, había más de 28 millones de habitantes en el país, es decir, se habían vendido más celulares en esos años que cantidad de habitantes en el país. Además, todos los niños de escuelas públicas y subvencionadas cuentan con sus computadoras Canaimas, donadas gratuitamente como política de inclusión social y acceso tecnológico del gobierno del presidente Hugo Chávez, quien falleció en marzo del año 2013, lo que traduce que manejan las TIC desde muy pequeños.

El enfoque desde la Antropología del Sur involucraría, asimismo, el compromiso del investigador con su propia sociedad que lo llevaría a practicar una nueva ética científica y así preguntarse: ¿Para qué y por qué investiga? ¿Qué lógicas del pensamiento quiere estudiar, para qué y cómo se identifica con ellas? ¿En qué medida su investigación tiene pertinencia social o cómo sacar de las paredes de la academia los resultados de sus estudios y para qué? ¿Cómo lograr que las comunidades, muy bien organizadas en una proyección de Estado comunal y muy bien informadas por las TIC, se apropien de los conocimientos que el antropólogo

genera? Porque, como dice Krotz, también hay antropólogos desde el Sur haciendo antropología del norte, es decir, hay antropólogos que no se reconocen como parte de las comunidades que estudian (sus “objetos”) y que generan conocimiento que luego legitiman en los tradicionales espacios academicistas, templos del mito científico.

Desde el enfoque de la Antropología del Sur, la autora de este artículo estudió desde el año 2008 hasta el 2012 en la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, postgrado adscrito al Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes, el uso del territorio y la movilidad en tres zonas de Barinas: San Silvestre, Barrancas y Barinitas (Mejías, 2012 y 2013).

Ese proceso migratorio interno o de movilidad, que la autora descubrió en un estudio de parentesco hecho en dicha maestría, mostró cómo se movieron sus familias materna y paterna desde la década de 1950 hasta ahora. Y este hallazgo abrió las puertas para plantear un estudio etnológico desde “la nostalgia” (porque la investigadora regresó a su tierra para a su vez comprenderse como mujer producto de la migración), con una perspectiva etnohistórica.

Con el estudio de documentos históricos y de investigaciones historiográficas ya hechas por los especialistas y los resultados de trabajos arqueológicos realizados en la zona, se intentó reconstruir movilidades y plantear hipótesis de movilidad en este territorio en épocas de pre y postcontacto europeo, incluyendo el tiempo del movimiento independentista, las guerras civiles y la época republicana, y compararlos con el ahora.

Estos procesos, además de las enfermedades, pésimas condiciones de salubridad y la inclemencia del invierno en la zona, causaron en los últimos 150 años en Barinas una inestabilidad geopolítica (cada caudillo que llegaba al poder cambiaba la división política-territorial), así como una población diezmada y desapariciones completas de pueblos que luego se reconstruyeron con otra gente, pero conservando el mismo nombre.

A pesar de las limitaciones de esa historia reconstruida desde la historiografía (es decir, desde la visión del vencedor) y de las incipientes investigaciones arqueológicas, al conocer y comprender estos procesos pasados con el método etnohistórico se permitió saber, por ejemplo, por qué en el trabajo de campo no se pudo reconstruir más de tres generaciones de familias que hayan nacido en el estado Barinas, ya que la mayoría migró sobre todo de los estados Apure, Mérida, Trujillo, Táchira, el centro del país e incluso Colombia, o por qué las personas no

recuerdan la historia de hace 200 años de sus pueblos, porque en el fondo son poblaciones de reciente fundación, pero que conservaron la nominación original, como una montaña conserva su nombre por siglos; sin embargo, la historiografía las considera las mismas poblaciones.

3. En la búsqueda de rastros de poblaciones originarias desde la complementariedad

Al ser una sociedad multiétnica y pluricultural, en la cual durante más de 500 años ocurrieron fenómenos que en otros continentes duraron miles de años (el genocidio de poblaciones originarias, un comercio esclavista africano y la imposición de patrones culturales, políticos y económicos eurocéntricos y colonialistas), un antropólogo que se autorreconoce y practica la Antropología del Sur no podría seguir el paradigma de la simplificación, como lo llama Jacqueline Clarac de Briceño (1993 y 2002), sino que se sentiría comprometido a estudiar de forma holística, con otra ética, a lo largo del tiempo y con un método complementarista y dialéctico fenómenos socioeconómicos e históricos-políticos complejos, como el uso del territorio y la movilidad, ya que para poder entender lo que ocurre en el presente debemos aprender a reconocer y estudiar lo que la verdadera historia, que está por construirse, nos está señalando desde el pasado para sabernos multiétnicos y pluriculturales.

Hace cinco siglos sólo había poblaciones indígenas en el territorio del actual país, que fueron casi exterminadas físicamente pese a su resistencia, y las pocas que quedaron se mezclaron con los europeos y africanos esclavizados. Así comenzó a nacer esa sociedad criolla con tantos conflictos culturales de la cual descendemos, con una identidad conformada por tres discursos que se imbrican y parasitan, según los estudios del filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero (2007 y 2008): el europeo segundo (con la ciencia y la técnica como mitos para lograr el progreso y salir de la barbarie), el mantuano (de castas e individualista, que sólo garantiza el ascenso social por el “blanqueamiento” y la educación) y el discurso salvaje (de la resistencia cultural, con la nostalgia de volver a los ancestros indígenas y africanos). Pero también debemos entender, asimilar que las poblaciones indígenas que estaban en Venezuela ya llegaron Homo Sapiens al continente americano, por lo tanto, formaron parte de la humanidad, de un proceso migratorio continuo en el mundo, sólo que acá se singularizaron.

Hoy día podemos percibir, por ejemplo, rasgos físicos indígenas en los habitantes apureños o sus descendientes que se movieron o migraron hacia Barinas. Sería

interesante hacer un estudio bioantropológico para determinar semejanzas entre estos habitantes actuales (muchos se reconocen indios o que nacieron de madres indias) con los esqueletos hallados por los investigadores del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) que han excavado en este estado llanero. ¿Qué rastros quedan de esas poblaciones originarias, además de lo físico, en nuestra cotidianidad, en la celebración del calendario religioso, en la preparación de comidas, en el habla, en la música, en las leyendas? ¿Acaso se extinguieron totalmente los indios? ¿Qué queda en nosotros de esas poblaciones originarias, de esos negros africanos que vinieron a trabajar en haciendas de tabaco en Barinas, de esos europeos temerarios y codiciosos que durante años sólo intentaron buscar el oro del Dorado, fundando unas pocas y pobres ciudades en la provincia de Venezuela en el siglo XVI y XVII? Será desde la trans y pluridisciplinariedad, que alimenta la metodología etnohistórica y de la complementariedad, que podamos ahondar sobre lo indígena, lo africano, lo europeo que queda en nosotros, además de comprender por qué la sociedad criolla, mestiza, lo niega consciente e inconscientemente en el discurso. En pocas palabras, podríamos ejercitar una “abreacción” cultural.

Será la “memoria territorializada”, esa unión entre el tiempo y el espacio ligado a los ancestros para “no caer en el olvido”, noción utilizada por el antropólogo colombiano Alexis Carabali (2005), la que nos ayude a comprender fenómenos migratorios de una región a otra tanto dentro como fuera del país. Pero también se suman otras causas ligadas a ese pasado, que nos hace multiétnicos y pluriculturales, las que nos podrían ayudar a comprender la movilidad en Barinas, zona donde trabajé y sigo trabajando.

4. Volver al trabajo de campo para estudiar la movilidad y el uso del territorio

¿Por qué hacer y por qué volver a la práctica del trabajo de campo antropológico si a finales de la década de 1990 los postmodernos declararon que la antropología había muerto? ¿Para qué? ¿Cómo haría trabajo de campo el antropólogo del Sur?

Si nos remitiéramos sólo a estudios estadísticos y geográficos, la movilidad en Barinas, eje articulador de este artículo, se debería sólo a razones económicas, a una cultura petrolera que carcomió el sistema y deprimió las zonas agropecuarias hasta tal punto que luego de la década de 1950 las ciudades se convirtieron en polos para captar grandes migraciones del campo por las ofertas de trabajo en el sector de servicios y por brindar aparentemente mejores condiciones de vida.

Pero con el trabajo de campo, que incluyó visitas sistemáticas a las zonas estudiadas, la observación participante y semiparticipante, entrevistas abiertas y cerradas a más de cincuenta informantes, el uso de fotografías y grabadoras, la autora de este artículo pudo descubrir otras causas de movilidad y formas de territorializar que van más allá de lo económico, como las siguientes:

1. Uso de la red de caminos antiguos. Los llamados caminos “de indios” o “reales” se han utilizado durante los últimos 400 años desde Mérida por el páramo (Mucuchíes-Apartaderos-Altamira de Cáceres) hasta Barinas, también desde Mérida hasta Pedraza (por dos rutas registradas hasta ahora: Cacute-San Rafael de Mucuchíes-San Juan-San Rafael de Catalina y El Carrizal-Altos de la Aguada-El Algarrobo-Curbatí-Anime-El Tesoro) y desde Boconó y Niquitao, en Trujillo, hasta Altamira de Cáceres, Calderas y Barinitas. Este sistema lo denominé movilidad para seguir la ruta de los indios (modelo originario). Estudios etnográficos sistemáticos podrán plantear otras nuevas rutas.

2. Paso del macrolatifundio al latifundio y la eliminación de este sistema de tenencia de tierra. Este proceso, que ha tardado unos 150 años en reestructurarse, se debe estudiar con más profundidad, pero las investigaciones preliminares en el trabajo de campo en Barinas nos revelaron que fue una forma de movilidad durante el siglo XX, sobre todo de familias apureñas hacia Barinas que se iban a cuidar hatos y “trabajar llano” (herrar ganado cimarrón para los “amos”, quienes practicaban formas esclavistas y de explotación de la clase trabajadora). Este sistema económico permitió rotar familias enteras de hato en hato, en una transhumancia que, en algunos casos, duraba décadas. Lo llamo modelo colonial del latifundio.

3. La “tierra es de nadie”. Como las tierras ejidos o municipales se consideran de nadie (del Estado), las personas invaden, talan si están en una zona montañosa, cercan de forma improvisada, hacen sus casas y luego el Estado media legalizando la situación con alquileres. Los sectores estudiados se fundaron en su mayoría bajo este proceso, el cual llamo modelo de resistencia territorial. La mayoría de personas encontradas en zonas territorializadas de esta forma no es de allí, sino que se movieron desde Trujillo, Apure, Mérida u otras zonas periféricas del mismo estado Barinas, incluso de otros países con la migración de extranjeros que se recibió durante y luego de la segunda guerra mundial.

4. Por el parentesco. Los hijos se movieron de un lugar a otro buscando a la familia, primordialmente a la madre, así que vemos una tendencia a la matrilocalidad en las movilizaciones de estas zonas desde la década de 1950 hasta la de 1980.

5. Por el imaginario de la gran ciudad, pero con algunos casos de retorno al lugar de origen. Desde la década de 1940 hasta la de 1980 hubo movilidad desde los pueblos estudiados a las llamadas grandes ciudades por la búsqueda de mejores opciones de estudio (para ir al liceo o a la universidad) o por un trabajo mejor remunerado, pero en la década de 1990 y a principios del siglo XXI se han registrado casos de retorno a estos pueblos. Es de aclarar que “los viejos” (padres o madres) se quedan en los pueblos y la mayoría de los hijos menores o nietos preferidos los cuidan, sustentados económicamente por los hermanos que están en la ciudad viviendo y trabajando, así que se conserva la casa materna o paterna en estas poblaciones.

6. Por duelo y superstición. Es un modelo de movilidad que se presenta cuando la cohesión del grupo la mantiene un líder (la madre, el padre, la abuela, el abuelo, madrinas o padrinos que crían a ahijados) y, cuando este fallece, se vive un proceso de duelo que causa desorganización en el grupo, el cual se disgrega y se mueve territorialmente, pero se restablece el orden cuando se divide en un nuevo grupo o en nuevos grupos, que se asientan en espacios territoriales distintos al lugar de origen. Conlleva el siguiente proceso:

Orden (líder vivo)→Desorden emocional y económico (muerte del líder)→Nuevo orden logrado por la movilidad (reagrupamiento en otros territorios).

Sólo con el trabajo de campo sistemático o la etnografía, pilar de los estudios antropológicos, se puede profundizar para descubrir los modelos inconscientes del uso del territorio y la movilidad que se practica sobre este por los grupos humanos. Pero al ser antropólogos del Sur, estos grupos humanos son nuestros vecinos, familiares consanguíneos y políticos, compadres y amigos. Por lo tanto, lo que llaman el “rapport” o “mundo liminal” en la antropología del norte se da aparentemente con más facilidad; sin embargo, el conocer a la comunidad donde el antropólogo nació y se crió implica un compromiso social que podría y debería romper con esos esquemas de legitimación cientificistas. Además, el antropólogo entraría en un proceso de autorreconocerse, de aprendizaje, ya que no es él quien llega con un modelo apriorístico a imponer y enseñar una “verdad” científica, sino a aprender a hacer ciencia con “su” comunidad, con “su” familia. Es decir, a crear modelos a posteriori con “su” gente.

5. La Antropología del Sur para comprender un fenómeno político

El trabajo de campo antropológico en Barinas permitió, además, profundizar en un tema reciente y pertinente para el proceso político que se vive actualmente en

Venezuela: la movilidad por la lucha armada que se vivió entre el movimiento guerrillero y las antiguas Fuerzas Armadas (FA).

Luego del triunfo de la revolución cubana en 1959, liderada por Fidel Castro, hubo un proceso de expansión de la guerrilla por movimientos de izquierda en América Latina y Venezuela no fue la excepción. Después del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958 y la firma del pacto de Punto Fijo (que sentaría las bases de la democracia representativa y bipartidista), se excluyó al Partido Comunista de Venezuela y los principales líderes de los sectores de izquierda decidieron “subir a las montañas” con el propósito de tomar el poder de forma armada, como ocurrió en la isla caribeña.

¿Qué significó que la guerrilla subiera las montañas? Generalmente se muestran las torturas que sufrieron los guerrilleros por parte de la FA y las muertes de jóvenes, calculadas en más de dos mil desde la década de 1960 hasta 1970, pero también en las aldeas, caseríos y pueblos de esas montañas hubo otros fenómenos sociales que permitieron que este movimiento se mantuviera: hijos y primos de familias campesinas se sumaron a la guerrilla (unos por convicción política de izquierda y otros por ascenso social, ya que se les prometió ser “generales” en pocos años), así como hubo una organización en destacamentos y bases de apoyo en las cuales estaban involucradas familias de estas zonas rurales (por el parentesco con los guerrilleros).

Este último fenómeno causó la represión por parte del Estado militar contra esos grupos familiares campesinos que guardaban armas, daban comida, llevaban mensajes a la guerrilla, y fue esta represión una de las principales causas de movilidad de Trujillo hacia Barinas en las décadas de 1960 y 1970, sobre todo de Trujillo a Barrancas.

Igualmente, se abrió la posibilidad de estudiar dos temas interesantes desde el punto de vista antropológico: el desmantelamiento de pueblos en Falcón y Portuguesa por la represión de las FA contra campesinos de estas zonas, a través de la compra de tierras por parte de militares mediante el amedrentamiento, el fusilamiento de gente, las desapariciones forzadas y las torturas (lo que promovió posiblemente el latifundio); y los sistemas de parentesco en el movimiento guerrillero, ya que, como dijimos, el parentesco fue determinante en consolidar este fenómeno en las zonas rurales.

Como antropóloga, descubrí que mi familia paterna se movió desde Guaramacal, cerca de Boconó, en el estado Trujillo, hasta Barrancas, en el estado Barinas, por-

que uno de sus tíos guardó armas a la guerrilla y las antiguas Fuerzas Armadas amenazaron con matar a los hermanos y sus familias. Dejaron sus fincas de café para no volver.

6. Una antropología aplicada en el siglo XXI

Frente a la realidad política que viven los países de Suramérica, cuando se habla de integración, de dar voz a las mayorías, de reducir la brecha entre ricos y pobres, de consolidar modelos de insurgencia y revoluciones que piden un reordenamiento mundial para garantizar la vida en el planeta, de la exaltación de los valores nacionalistas para vencer la vergüenza cultural, ¿qué postura podría asumir el antropólogo del sur? ¿Cómo ayudar a comprender estos sucesos de emancipación regional? ¿Las universidades deberían seguir formando antropólogos bajo los esquemas de la antropología del norte para continuar haciendo antropología del norte?

En Venezuela ha surgido un debate por un proyecto socio-histórico-político y esto ha traído un despertar político de los sectores excluidos, pero también el surgimiento de conflictos sociales y de problemas etnopsiquiátricos (sobre todo en las clases media y alta) desde que ganó la presidencia Hugo Chávez en el año 1999 (ver más en Clarac de Briceño, 2010). Dentro de este proyecto, bautizado socialismo del siglo XXI y cuyo papel de trabajo tuvo categoría legal al convertirse en la Ley del Plan de la Patria 2013-2019 (último documento político dejado por Chávez antes de su fallecimiento), se ha abierto un debate sobre la necesidad de consolidar una nueva geopolítica nacional y sus modos para crear nociones de cómo ordenar el territorio. Se han propuestos ejes y polos de desarrollo, distritos motores y zonas económicas especiales, entre otras denominaciones.

Como antropólogos que estudiamos el uso del territorio y la movilidad, podemos ofrecer una noción sobre estos temas desde la trans y pluridisciplinariedad, que abarque no solo lo geográfico, sino lo simbólico, las rutas de movilidad, el sistema económico, el complejo mítico-religioso, los sistemas de parentesco y, sobre todo, qué piensa y siente la gente que vive allí, sin olvidar que su pasado se podría reconstruir con el método etnohistórico y de la complementariedad. No serían estudios con contribuciones para políticas inmediatas, porque el método etnológico requiere estudiar sistemáticamente un fenómeno social por un tiempo prolongado, sino que se brindarían nociones generadas desde la Antropología del Sur, construidas por años por antropólogos que se autorreconocen del Sur.

Hablaríamos, entonces, de una antropología aplicada para construir políticas públicas de acuerdo con nuestras realidades culturales, con las cuales se identifiquen los habitantes de los pueblos donde estas se ejecuten con el fin de que se conviertan en sujetos de acción y les den continuidad. Hablaríamos de investigar por y para el Sur.

Notas

(1) La antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño escribe que, luego de 1968, en la Escuela de Antropología de la UCV, por influencia de sociólogos argentinos que llegaron exiliados a Caracas, se suprimió el trabajo de campo para empezar “un proceso permanente de ‘reflexión teórico-metodológica’. Se declara que es imposible salir al campo ‘sin dominar primero la metodología’ y se diagnostica que ‘no se domina la metodología’ en Venezuela”, lo que llevó a un letargo de esta escuela que apenas ha tenido incipientes investigaciones de antropología urbana y medicina popular en los últimos años. Antes de 1968 (a la cual llama primera etapa de esta escuela), se hacía énfasis en el trabajo de campo con “la esencia del método de (Franz) Boas” y la arqueología estuvo marcada por el particularismo histórico, primero, y luego por el materialismo histórico. La escuela en este período tuvo “influencia marxista en el nivel teórico” con una metodología funcionalista. Pero después, en la década de 1980 y 1990, devino lo que Clarac de Briceño denomina tercera etapa, que abarca la arqueología social y el estudio del “indio” (indigenismo), visto como “objeto sin status a causa de la vergüenza cultural” (leer más en Clarac de Briceño, 1993 y 2011).

2. La “abreacción” sería, según el psicoanálisis, el “momento decisivo de la cura en el que el enfermo revive intensamente la situación inicial que originó su trastorno, antes de superarlo definitivamente (...) en la cura shamánica, el hechicero habla y abreacciona ‘para’ el enfermo, el cual guarda silencio, mientras en el psicoanálisis es el enfermo el que habla y abreacciona ‘contra’ el médico que lo escucha” (Lévi-Strauss, 1995: 209). Para Claude Lévi-Strauss, tanto el chamán como el médico psicoanalista utilizan la misma técnica con sus pacientes: “abreacción”, para curar o para hacer consciente o “invocar” el episodio inicial que causa la enfermedad, sólo que el primero sana usando el complejo mítico-simbólico de la comunidad donde convive, por lo tanto, se trataría de “la eficacia simbólica” de técnicas de curación.

3. Esta noción la presentó Manuel Díaz, profesor de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ) de Barinas, para defender su tesis en el Doctorado en Antropología, de la Universidad de Los Andes, el pasado 20 de octubre del año 2014, titulada: “El Joropo Llanero. Mito y Rito”.

Se trataría de hacer trabajo de campo sobre una vivencia que él y su familia ha compartido toda su vida y, por lo tanto, cada investigador trabajaría el tema del joropo llanero, que es su tema de tesis, desde su propia “nostalgia”.

4. Son datos estadísticos conseguidos en la página electrónica de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRICEÑO GUERRERO, José Manuel. 2008. El laberinto de los tres minotauros. 3º edición. Editorial La Castalia. Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Mérida, Venezuela.

_____ 2007. Obra selecta. Tomo I. Fundación Cultural J.M. Briceño Guerrero y Gobernación del Estado Apure. Mérida, Venezuela.

- CARABALÍ, Alexis. 2005. El Caribe colombiano: etnia y territorio en una región cultural. Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en Estudios del Caribe. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Caribeños, sede San Andrés Islas. Colombia.

- CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. 1982. “Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica, su aplicación en la Cordillera Andina de los Andes, Venezuela”. En Boletín Antropológico. N° 1, Año 1. Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la ULA, Mérida, pp. 7-14.

_____ Mayo-agosto 1993. “La construcción de la antropología en Venezuela”. En Boletín Antropológico. N° 28, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la ULA, Mérida. pp. 39-52.

_____ Enero-abril 1994. “La antropología venezolana y la crisis de la antropología”. En Boletín Antropológico. N° 30, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la ULA, Mérida. pp. 33-55.

_____ 1999. “Una antropología ‘relé’ o ¿una antropología creativa?”. En Hacia la antropología del Siglo XXI. Tomo I. CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de la ULA, Centro de Investigaciones Etnológicas, Mérida. pp. 82-94.

_____ Enero-abril 2000. “La Mutación Epistemológica de Fines del Siglo XX y la Crisis de la Legitimidad de la Antropología del Norte: Hacia una Antropología del Sur en el Siglo XXI”. En Fermentum. N° 27, Año 10, Mérida, Venezuela. pp. 17-40.

_____ 2007. La investigación etnohistórica en Mérida. III Congreso Sud-

americano de Historia. Simposio “Naturaleza y quehacer de la etnohistoria”. Facultad de Humanidades y Educación. ULA. Mérida.

_____ 2010. El lenguaje al revés (Aproximación antropológica y etnopsiquiátrica al tema). 3° edición (libro digital), Museo Arqueológico de Mérida Gonzalo Rincón Gutiérrez, Universidad de Los Andes Mérida, Venezuela.

_____ Enero-junio 2011. “La antropología de ayer y de hoy”. En Bacoa. Revista Interdisciplinaria de Ciencias y Artes. N° 1, Año 1, volumen 1, Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), Falcón. pp. 10-21.

- COMISIÓN NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES (CONATEL). Suscriptores de Telefonía Móvil por Modalidad de Pago a nivel nacional. 2000-2013. Disponible en: <http://www.conatel.gob.ve/#http://www.conatel.gob.ve/index.php/principal/indicadoresanuales> (Consultado el 22 de octubre del 2014).

- KROTZ, Esteban. 1993. “La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes”. En *Alteridades*. Universidad de Ixtapalapa, México. pp. 5-11.

- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1995. *Antropología estructural*. 2° reimpresión. Ediciones Paidós. España.

- MEJÍAS GUIZA, Annel. 2013. *Movilidades y asentamiento de pueblos desde la antigüedad hasta el presente en el estado Barinas (casos San Silvestre, Barrancas y Barinitas)*. Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología, mención Etnohistoria. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”. Universidad de Los Andes. Mérida.

_____ 2012. “Análisis etnográfico de movilidad en San Silvestre, Barrancas y Barinitas, del estado Barinas”. En *Homenaje a dos investigadores enamorados de América*. Claude-Lévi Strauss y José María Cruxent. Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico, Vicerrectorado Administrativo, Universidad Francisco de Miranda, Talleres Gráficos Universitarios, Mérida. pp. 61-74.

- MORIN, Edgar. 2000. *El paradigma perdido*. Ensayo de bioantropología. 6° edición, Editorial Cairos. Barcelona, España.